

Espeleólogos vizcaínos hallan dos especies inéditas en la cueva Pozalagua de Karrantza

OLAIA F. JACOB

BILBAO.— El equipo de espeleólogos que desde hace más de un año estudia la cueva de Pozalagua, en Karrantza, para conocer el impacto que ejercen las visitas masivas sobre su ecosistema se llevaron hace unos días una buena sorpresa. Los insectos que habían fotografiado por casualidad en una de sus incursiones a la gruta han resultado ser dos especies endémicas de esta gruta, cuya existencia era desconocida para los científicos. Un descubrimiento que pone de relevancia el valor ecológico de Pozalagua y la importancia de conservar una cueva que el año pasado recibió más de 32.000 visitantes.

El descubrimiento se produjo el pasado julio, cuando un equipo de investigación formado por especialistas de la sociedad espeleológica Alfonso Antxia y de la UPV fotografiaba la cavidad para estudiar las condiciones en las que se encuentra. Un análisis posterior de estas imágenes permitió a los espeleólogos observar que las cámaras habían captado la presencia de unos minúsculos seres de extraño aspecto. «Nos pusimos en contacto con varios expertos», explica Javier Les, director del equipo de investigación, «y les enviamos muestras para que las analizaran».

El veredicto se ha conocido hace escasamente una semana: tanto el especialista en fauna subterránea de la Universidad de Navarra Rafael Jordana como Frans Janssens, del Evolutionary Biology Group de la Universidad Antwerp de Bélgica y el experto Lluc García han coincidido

en que los ejemplares se corresponden con dos especies hasta ahora desconocidas para la ciencia. «Cuando mandamos los primeros ejemplares ya empezamos a sospechar que alguno podía ser inédito», explica Javier Les, «porque los especialistas nos pedían muchas muestras». «Lo que no imaginábamos era que hubiéramos descubierto no una, sino dos especies nuevas», concluye.

Los ejemplares encontrados son una nueva especie de *colémbolo*, un insecto incoloro de un milímetro de diámetro que habita en el interior de partículas de agua y un nuevo tipo de *isópodo* de hasta tres milímetros, también incoloro y que, a diferencia de su compañero, habita en zonas secas. De momento se cree que estas dos especies únicamente se encuentran en Pozalagua, lo que explicaría que no se haya documentado su existencia hasta ahora. Sin embargo, habrá que esperar a que se realice el estudio completo de estos animales y el análisis de su ADN, que en este momento está realizando el Centro Superior de Ciencias Naturales para conocer más sobre el origen de estas nuevas formas de vida. «Imagino que lo veremos publicado de aquí a un par de meses», calcula Les.

Este experto tampoco descarta que puedan aparecer nuevas especies en la cavidad, por lo que el equipo de investigadores que dirige continúa explorando el interior de la gruta a la búsqueda de nuevos hallazgos. «Incluso hemos observado diferencias entre los propios *colémbolos*», explica Javier Les, «tanto en



Isópodo (arriba) y colémbolo (abajo). / J. LES

el tamaño de las aletas como en antenas y otros rasgos». Ello podría indicar que se trata de diferentes especies o de variaciones de una misma especie, por lo que el equipo de espeleólogos de Pozalagua continúa recogiendo muestras de insectos para su posterior estudio por parte de especialistas en especies subterráneas.

Una de las cuestiones que preocupan al equipo de Javier Les es el im-

pacto de las visitas humanas sobre la forma de vida de estos animales y las medidas que se deben tomar para su protección. Se da la circunstancia de que las cuatro zonas en las que se ha observado la presencia de estos animales se encuentran dentro del recorrido turístico por Pozalagua. «Hemos observado que hay fuertes variaciones climáticas dentro de la cavidad», explica Les, «y creemos que los focos que iluminan el recorrido turístico podrían ser los responsables de la rápida reproducción de la colonia de *colémbolos* e *isópodos*».

Ello se debe a que ambos insectos se alimentan de líquenes, musgos y bacterias, formas de vida que se reproducen con mayor rapidez gracias a la luz y el calor que les proporciona la iluminación de la cueva. «Esto podría ser negativo, al formarse *macrocolonias* que acabarían las unas con las otras», razona Les.

Para conocer la relación entre la presencia humana y el hábitat de *colémbolos* e *isópodos*, el equipo que dirige Javier Les ha colocado cebos para atrapar a estos minúsculos insectos en cuatro puntos diferentes de la cueva, dos de ellos situados en la zona turística y otros dos colocados en zonas menos transitadas. «Ello nos permitirá saber si la proliferación de estos animales tiene relación con el clima». De los resultados de este trabajo de campo y de las conclusiones que se extraigan del análisis de ADN dependerán futuros descubrimientos que permitan conocer los misterios que encierra este rincón del subsuelo vizcaíno.

Una muestra de estalactitas excéntricas única

O. F. J.

BILBAO.— Pese a que son desconocidas incluso en el País Vasco, las cuevas de Pozalagua son una visita obligada dentro de la comarca de las Encartaciones. Consideradas de las más hermosas del mundo, en su interior se pueden contemplar algunas de las estalactitas más curiosas que existen.

Una de las zonas más vistosas es la conocida como 'Sala Versalles', donde se puede contemplar la mayor concentración de estalactitas excéntricas del mundo. Estas formaciones tienen la peculiaridad de que, en lugar de caer en perpendicular, lo hacen de manera oblicua, como harían las ramas de un árbol. Para encontrar un caso similar al de Pozalagua hay que viajar nada menos que al continente australiano.

Esta cueva se descubrió por casualidad en 1957, cuando una explosión realizada en una cantera cercana abrió una grieta que permitió el acceso a la cueva, que hasta entonces estaba cerrada herméticamente. Desgraciadamente, el descubrimiento no impidió que la cantera continuase funcionando 30 años más, motivo por el cual se produjeron daños irreparables en su estructura.

Hoy, sus 225 metros de longitud y sus cuatro grandes salas son visitadas cada año por miles de personas, lo que ha llevado a los expertos a plantear la posibilidad de protegerla limitando el acceso a su interior.